Año VI Jumilla 17 de Marzo de 1889. Núm. 228

EL PANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

SONARÁ CUATRO VECES AL MES.

ADMINISTRACION
Loreto, 87.

REDACCION
Loreto, 87.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera 2'50.
Número suelto 20 céntimos.—Comunicados y anuncios de 10 cts. á 25 pts línea.
Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas sellos de correo.

ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que aparezcan como suscritores.
Los originales no se devuelven ni se devuelve ninguno.

CRÓNICA.

Con el baile de Piñata se dió, el domingo en la noche, un adios de despedida, por este año, al Carnaval.

Sin duda por ser el último obtuvo las primicias el sexo bello, y aun del sexo feo.

La gracia y el buen gusto andaban mezclados aquella noche en el teatro, para dar tormento á más de cuatro *dandis* que, perdido el seso, no daban pié con bola, dislocados por el trasteo de las bellas que habian acudido á dar más animacion á la fiesta.

En aquél *maremagnum*, no sabiamos qué más admirar, si la multitud de talles esbeltos y airosos, engalanados con los trajes más idealmente caprichosos, moviéndose con vertiginosa rapidez, las bromas animadas y sostenidas por el picadillo de ellas y ellos, y de las que no siempre sale triunfante la inocencia ó la infinidad de caras bonitas que se ocultaban tras de la cortinilla de tul, de raso ó de tosco carton.

Hubo de todo y para todos.

Paisanos indígenas que escitaban á volverse uno á la época de la dominicion, por el solo placer de que le hicieran en sus brazos.

Viudas de 3 de 5 y de 7 que se llevaban de calle al más escrupuloso en materia de casuca.

¡Y cuidado con los Linares que han salido aprovechados!

Habia nigromanta capaz de convencer á los siete sabios y hacerles tragar todos los pecados capitales de un *sopeton*.

Todas, á cual más, rivalizaron en donaire, jovialidad, elegancia y hermosura.

Pero sobre todo, las más interesantes fueron las payesas, que demostraron su ingenio poniendo en verso las cualidades más salientes de los pollos y personages *visibles* de la poblacion, y terminada que era la broma, entregaban su billetito correspondiente en que se leia, como si dijéramos, la vida y milagros del aludido.

A nosotros nos cupo la suerte de ser tan favorecidos que agradecimos en el acto, y repetimos ahora, nuestro reconocimiento por tan discreta galanteria.

No podemos decir otro tanto del prójimo del *saco*, porque á la chita callando se la embolsó en la *falquitrera* y fuese por donde habia venido..

Y no falta un atrevido
que, al ver escurrirse el *saco*,
sin decir ¡tio yo no he sido!
gritara como un bellaco:
¡En mi corral ha caido!

Nota.—Se nos asegura que el bromazo final de la temporada lo han corrido dos personages de la alta *estofada* oficial, originándose un *quid pro quo* por mor de unas *letras faisas*, y en el que juega un papel principal una *dia* y *generosa* influencia, interesada en favor del inocente.

¡Si el *canciller* tiene un ojo!

Por eso se pone antojeras.

Y con esto se acabó la buena vida, como dicen por acá.

Después de tanta broma y jaleo, como han proporcionado las fiestas pasadas con la boleta correspondiente de carreras y calestillas se nos ha entrado, como quien dice, por las puertas, la cuaresma con su escálida figura sus negros atavios y sus místicos libretos.

A la bulla y algazara de la semana anterior han sucedido en esta el silencio y el recogimiento.

Mal que pese á los indiferentes, la vista del negro manto se nos impone con sus razos y oraciones, sus abstinencias y ayunos.

Por mas que queramos desechar antiguas costumbres, la Iglesia se encarga de recordarnos nuestras obligaciones de cristianos con el *Pulvis eris* del miércoles de ceniza, estimulándonos con el ejemplo á la meditacion y al silencio.

Y por si esto no bastase, los frailes y monjas exóticos, que de poco tiempo á esta parte nos visitan con alguna frecuencia, nos enseñan que para ganar el cielo, es necesario implorar la caridad de puerta en puerta mortificando el bolsillo del prójimo.

Como si no tuviéramos bastante penitencia con el consumo, y hacernos pagar por añadidura tres trimestres de un porrazo.

Verdad es que esta *breba* se la debemos al secretario.

Si no hubiera sido por él, y por lo mucho que sabe, ¿cómo habian de haber aprobado el reparto sin tanta raspadura y tanta enmienda, con unos mótes tan bajos y otros tan altos, y con.....

Tapa chiquet que cau terra.

Tan dulces recuerdos han dejado los últimos bailes de máscaras, que la empresa y los pollos alegrejos querian repetir con otro en esta noche, pero el Alcalde D. Salvador les ha negado el permiso ¡y bien hecho! Porque, en vez del saboreo de la ambrosia del placer, ahora conviene seguir su ejemplo entregándose al paladeo de las hierbas.

Conque ya lo sabeis jóvenes incautos que pretendeis dar rienda suelta á las pasiones sin tener en cuenta el abismo que os abris con vuestra insensata pretension

El Alcalde, que dicho sea de paso, es más *sesudo* que vosotros y que no quiere nuestra perdicion, hace bien en negaros vuestra solicitud, porque él profesa la idea de que los bailes de máscaras, no sirven mas que para dar gusto al cuerpo y condenar el alma.

¡Tregua á la orgia y plaza á las sopas y á las espinacas!

El Alcalde no asistió al baile de Piñata; y por lo que se, dice no ha debido quedar muy satisfecho de las bromas de carnaval.

¡Cómo ha de ser!

Mal de la fin.

Al terminar el baile oimos el siguiente diálogo:

—¡No me conoces!

—¡Bribon!

—¿Quién soy?

—El tragantulario más grande de la fusion.

—¡Valgame Dios, qué torpon!

—Anda con Dios, secretario.